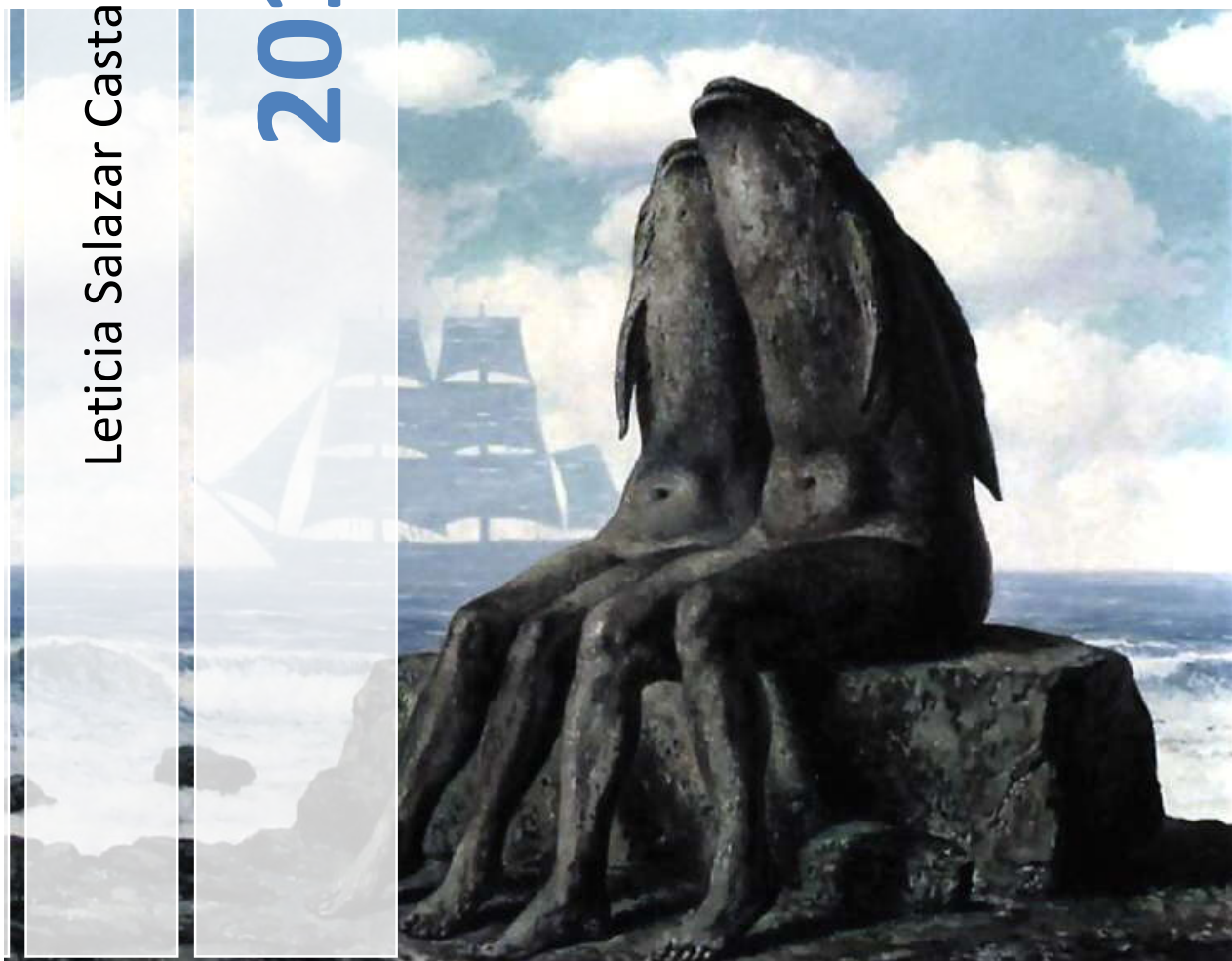


Bitácora en la memoria del ave 2

Leticia Salazar Castañeda

2010



«Accésit y Mención Especial» en el «I PREMIO DE POESÍA KATHARSIS 2008»

Amigos de la Revista Literaria Katharsis
Asociación cultural
info@amigosrevistakatharsis.org
Argés (Toledo)

BITÁCORA EN LA MEMORIA DEL AVE 2

Leticia Salazar Castañeda

Título: Bitácora en la memoria del ave 2
Poesía: Accésit y Mención Especial de los «Premios de Poesía Katharsis»
Autor: © Leticia Salazar Castañeda
Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis
Argés (Toledo)
Printed in Spain
info@amigosrevistakatharsis.org

I

Larva

¡Basta una melodía y la garganta demanda su condición de llanto!

Sólo una balada para reconocer el brillo de un espejo en el agua

El mensaje centellando los ciclos de la vida

De la palabra De la voz –grito agónico de la larva al pájaro–

Aullido en arenas y glaciares.

¿Qué seudónimo inventar para nombrar la rueda que trastoca todos los extremos?

¿Todas las sangres que se coagulan para reinventarse encendidas?

¿Y los viajes al pasado soltando clamores al infinito?

Aún teníamos la conciencia tapeada cuando una mueca en las alturas ya nos
abastecía de presagios

De hondonadas en el sendero fósil del primer latido

De lamentos filtrados en el tiempo.

Se escuchaban gutureos del el arrecife a la caverna

Labios besando la tierra para culminar su ósmosis

–tanto duelo nos debió formar hermanos para siempre–.

Toda la gama de quejidos en un solo grito

Todo un muestrario de apetencias engendrándose en el trono de la roca.

Larva en la primicia

Anfibio en las galeras marinas

Bestia catando las llanuras

Homo domesticando la fiera íntima confiada siempre en el *ave* prometida
por nadie pero unida a tal designio.

Volador inacabado en su recuerdo de gusano garras y aletas.

Antiguo pez –cuya memoria desborda primitivas escamas–

Tiene sabor de plancton en la lengua

Conciencia de primera vez y primer siempre en las neuronas

Esculpió siluetas de rocas y olas en sus ojos

De desoves a la orilla del mundo vigilando la humedad de sus entrañas

Acechando siempre la lisura –horizonte unido– al otro lado del océano

Recuerda arpones a contraluz de la tarde

Redes acampando en alta mar...

Planeador que llora sus alas recordando la promesa del vuelo

Un ruido como de trueno alado encalla en su cerebro

Sabe de tempestades y de una admonición en el tiempo.

De un murmullo le anunciando su *vertical* objetivo:

Ser homo que desde pez ansiaba las alturas

Fiera que cuando pez entraba en afiladas rocas buscando la guarida y la presa.

Hombre que se duele de los brazos: alas emplumando desde el gen larvario

–¿Será por eso que desde siempre nos sangran los muñones?–

Memoriosos debíamos ser para saludar el origen

Para volver a la parcela y reconocer la siembra

Y desandar la costra de la estepa que nos arribó al siglo de la devastación.

Un Eco insigne repetía lo tanto tiempo anunciado

“De todas las criaturas surgirá el hombre”

Abría que llorar mares para recuperar el Eco que dicen que somos

¿Dónde el recuerdo de la causa marina que nos pulula en la memoria como aleteo
encadenado?

¿Qué ha sido de las alas que nos gritan en los genes?

La memoria sufre por la piel –rabiosa estría de la piedra–

Por las pupilas nos duele el arrecife cuna del huevo

en su anchura elíptica de lamento

–su caudal era impredecible–

Del agua a la tierra se formó especie

La recóndita sangre despertó entonces la *mortalidad*.

De larva a Pez en el agua madre

De hombre a pájaro en el trayecto tierra cielo

De protozoarios y siglos encallados nació le hijos

con aletas y escamas y la larva sufrió

por la traición a su especie

Le inició entonces un dolor de anfibio cual

síntoma de un fraude en los costados.

La traición mugía en los hijos de la

larva más acá de sus potestades

Hasta que el día del gran estallido formuló

la pregunta más allá del Eco

En el principio era náufrago ante la

inmensidad de la mirada vuelta flor

Cardume –muchedumbre del agua anhelando tierra–

Grito primitivo convocando la

ruta incógnita –aún concebida infinita–

Sustentaba su barro y su forma

Sus ojos hermanaban ya con una secuencia de alas

De parvada y graznido en las alturas.

Mientras crecía no era púrpura el hervor en sus venas

Impaciencias vejadas le sostenían.

En su vientre se nutría la semilla vuelta montaña

No sabía de maldiciones eternas ni paciencias futuras

Sus ojos margarita –por el asombro– florecían *inocencias* amarillas.

Esa larva incubada en la galaxia cultivó escamas

y fauces hasta que envolvió su cuerpo en plancton

Millones de tiempo dormida en plancton sobre las aguas

Millones de siglos dormida en flora sobre la tierra

Soledad, odio y miedo –desde entonces– gestaron sus entrañas.

Cuando dejó el nido había parido un hijo
cuya forma de nuevo traicionó la especie.

Cerebro de homo –genealogía naciente– que desde el
gran estallido espera su vuelo a las alturas.

Dientes *scamalas* atravesando el tiempo
Cúpula alcatraz de la esperanza: ser hombre ave dios...
Travesía de invertebrado culminando la
morfología prodigiosamente humana

Se sabía pájaro
–que a futuro conquistaría los cielos–

Ente en el sereno de la medianoche del mundo
Cociose la sangre en hoguera de salmos y revelaciones
Humus condensándose para poblar
la tierra sin olvidar la promesa del vuelo

Para ser hombre hubo de pensarse larva dolina
fornicando en un caudal de
leviatanes cada vez menos gigante.

El milagro parió al milagro
Por tiempo ha hubo de escoltarse en el ruido de

un alar junto a un sueño descabellado

Hubo de atarse al arrecife para no tornarse larva novicia

— se hizo nudos ciegos entre sus escamas la piedra y la ola—

Todo en vano...

El discurso la piedad lo prohibido el descaró...

—¡Todo en vano!—

¡Era suya la tierra!

Suya la luz en la lejanía separando en dos el antiguo azulino

Recordaba sueños mutados en el arrecife

Sus mareas cardinales fueron acueductos

en pos de la coartada del clima

Anduvo de la mano con las ceibas,

los alacranes, los reptiles, los coleópteros...

Cruzó la superficie dejando signos agónicos de temporales asesinos

Comió bebió defecó y sintió que era bueno

Caminó erguido y supo que era bueno

Estrenó cerebro *ancla-tirabuzón*

—asombro de metamorfosis—

Desafió formas y colores como estrellas en lo alto

Nudos en la garganta cuando conoció el miedo

Colecciones de sí mismo en pastizales bosques y sabanas

—y vio que era bueno—

Supo el homo disforme que toda criatura era su sangre.

Éste arcaico

—anfibio en la memoria—

practicaba el trino el vuelo las garras...

Éste primogénito

—desvalido asustado—

podía sostenerse erguido en sus salientes

dolorosas y deslizarse sobre la tierra

Pero una cicatriz en los costados le sangraba

denunciando la traición de un miembro inédito

—pactado desde el gen larvario—

Supo desde entonces que su destino eran las alturas

y que todo ser vivo transitaría por sus entraña.

Conoció la esencia de toda criatura excepto

la de su misma especie

Entonces enfermó de soledad...

Mientras convalecía

un hueso vástago le salivaba por los antebrazos
Y a falta de unas alas quiso conquistar el viento
la gravedad la luz...
Concibió la imagen de la rueda
El filo de la piedra
-fabricó lanza y timón de la crujiente rama-
Imitó la ventosa de la enredadera para trepar muros invisibles
Atizó el fuego para igualar fosforescencias
y aluzar el otro lado del océano
-lisura farsante-
El tiempo y el zumbido de una mosca le oxidaron
el lugar donde habitaron la larva
el pez la bestia el arrecife...
Sólo conservó la evocación del trino la parvada las alturas...

El mundo era alevoso y confundidas sus criaturas
-el milagro invernal duró la eclosión compartida con nadie-
Una estrella -fisura luminosa- despertó al durmiente en los altares del bosque.
Soñó con antiguo pelaje
-mas el erial ya no era verde ni el durmiente tenía pelambre-
¡No era crisálida! ¡No era larva! ¡No bestia! ¡No ave! ¡No Mariposa...!
¡¡Era hombre!!
Emigrante en sí mismo el hombre -que ya no era sapiens sino "sapiente"-
retó el antaño Eco desmintiendo así su crepitar de bestia
¡Nada pidió el hombre! ¡Nada necesitaba el hombre!

Mas el Eco –desafiante– en tratado celestial le heredó la tierra apta para el gran estallido.

¡Era necesario discurrir este transitar que viene del agua y se dirige al cielo! Donde se cree hay coyundas con sabor a dioses...

Perfil biográfico



Leticia Salazar Castañeda nació en Fco. I. Madero Dgo., Méx. 1950. Cursó hasta nivel preparatoria ha sido maestra y coordinadora del Taller de Literatura de la Casa de la Cultura de Durango durante 16 años. Ha dirigido las revistas "Cordillera", "Continta", "La cigarra".

Es miembro fundador de la revista "Contraseña". Es Instructora Estatal del "Programa Nacional de Salas de Lectura (CONACULTA).

Miembro fundador de la "Sociedad de Escritores de Durango"; actualmente socia fundadora de la "Red de Escritores de Durango", donde es miembro del Consejo Editorial; su biografía aparece en el Diccionario Bibliográfico de Escritores de México,

editado por el INBA en 1994.

Premios:

- Tercer lugar en el Concurso de Poesía DIF. Estatal, 1990.
- Mención, en el Concurso Estatal de Novela Carlos Estrada, 1997.
- Premio Estatal de Poesía Olga Arias, 1998.
- Premio Estatal de Poesía Silvestre Revueltas, 1999.
- Premio Estatal de Cuento M^a. Elvira Bermúdez, 2000.
- Premio Internacional de Poesía Erótica y Amatoria, 2001, Brasil Brasilia".

Su poesía es seleccionada para tres antologías de Poetas Contemporáneos de Latinoamericana: (2002 a 2005) "Letras derramadas"; "Entre siglos-2"; "Letras de Babel", con traducción al portugués.

Su obra aparece en 12 antologías de escritores duranguenses, entre ellas, "La sed y el agua", editado por la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) Libros publicados de poesía: "Voz de poeta"; "De siglo en siglo", "Siroco", "Piel y sombra", "Pájaro sin Parvada ni horizonte" "Poemas de los sueños y los espejos", Novela: "Bernabé", "El canto de Teresa", "El pasado es mañana".

En abril de 2008 quedó finalista en el "1er Certamen de Narrativa Universal", convocado por la editora "Punto y aparte" de España, con la novela "El pasado es mañana".

ÍNDICE

Bitácora en la memoria del ave 2	2
Larva	4
Perfil biográfico.....	13

La Asociación Amigos de la Revista Katharsis se encarga de editar los poemarios premiados que componen el especial de la Revista literaria Katharsis. La Asociación realizará una selección para una posible publicación en papel. Amigos de la Revista literaria Katharsis Argés (Toledo)

info@amigosrevistakatharsis.org